



AÑO II.

DOMINGO 17 DE JUNIO DE 1860.

NUM. 32.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—Puerta del arsenal de Saigong (Cochinchina).—José Garibaldi.—Vista de un bosque secular en Fernando Póo.—Negros Búbis de la isla de Fernando Póo.—Arco de triunfo erigido por el Casino iliturgense en la ciudad de

Andújar á la entrada de los Coraceros el 14 y 15 de mayo.—Café de Tetuan.—Lámpara de bronce traída de Orán por el Cardenal Cisneros.—Entrada triunfal en Madrid del Ejército de Africa el día 11 de mayo de 1860.

Texto. Tratado de paz.—Crónica de la semana: exterior é interior.—Biografía del Excmo. Sr. D. Manuel de la Concha, Marqués del Duero.—Isla de Fernando Póo.—Garibaldi.—Necrología.—Suelto.

TRATADO DE PAZ

ENTRE ESPAÑA Y EL IMPERIO DE MARRUECOS.

(Conclusion.)

ART. 8.º S. M. marroquí se obliga á conceder á perpetuidad á S. M. Católica, en la costa del Océano, junto á Santa Cruz la pequeña, el territorio suficiente para la formación de un establecimiento de pesquería, como el que España tuvo allí antiguamente.

Para llevar á efecto lo convenido en este artículo, se pondrán previamente de acuerdo los Gobiernos de S. M. Católica y S. M. marroquí, los cuales deberán nombrar comisionados por una y otra parte para señalar el terreno y los límites que deba tener el referido establecimiento.

Art. 9.º S. M. marroquí se obliga á satisfacer á S. M. Católica, como indemnización para los gastos de la guerra, la suma de veinte millones de duros, ó sean cuatrocientos millones de reales vellon. Esta cantidad se entregará por cuartas partes á las personas que designe S. M. Católica, y en el puerto que designe S. M. el Rey de Marruecos, en la forma siguiente: cien millones de reales vellon en

primero de julio, cien millones de reales vellon en veintinueve de agosto, cien millones de reales vellon en veintinueve de octubre, y cien millones de reales vellon en veintiocho de diciembre del presente año.

Si S. M. el Rey de Marruecos satisficiera el total de la cantidad primeramente citada antes de los plazos marcados, el Ejército español evacuará en el acto la ciudad de Tetuan y su territorio.

Mientras que este pago total no tenga lugar, las tropas españolas ocuparán la indicada plaza de Tetuan y el territorio que comprendía el antiguo bajalato de Tetuan.

Art. 10. S. M. el Rey de Marruecos, siguiendo el ejemplo de sus ilustres predecesores, que tan eficaz y especial protección concedieron á los misioneros españoles, autoriza el establecimiento en la ciudad de Fez de una casa de misioneros españoles, y confirma en favor de ellos todos los privilegios y exenciones que concedieron



Puerta del arsenal de Saigong (Cochinchina).—(Remitido por nuestro corresponsal D. Joaquín Elio.)

en su favor los anteriores soberanos de Marruecos.

Dichos misioneros españoles, en cualquier parte del imperio marroquí donde se hallen ó se establezcan, podrán entregarse libremente al ejercicio de su sagrado ministerio, y sus personas, casas y hospicios disfrutarán de toda la seguridad y protección necesarias.

S. M. el Rey de Marruecos comunicará en este sentido las órdenes oportunas á sus autoridades y delegados para que en todos tiempos se cumplan las estipulaciones contenidas en este artículo.

Art. 11. Se ha convenido espresamente que cuando las tropas españolas evacuen á Tetuan podrá adquirirse un espacio proporcionado de terreno próximo al Consulado de España para la construcción de una iglesia donde los sacerdotes españoles puedan ejercer el culto católico y celebrar sufragios por los soldados españoles muertos en la guerra.

S. M. el Rey de Marruecos promete que la iglesia, la morada de los sacerdotes y los cementerios de los españoles serán respetados, para lo que comunicará las órdenes convenientes.

Art. 12. A fin de evitar sucesos como los que ocasionaron la última guerra y facilitar en lo posible la buena inteligencia entre ambos Gobiernos, se ha convenido que el representante de S. M. la Reina de las Españas en los dominios marroquíes resida en Fez ó en la ciudad que S. M. la Reina de las Españas juzgue mas conveniente para la protección de los intereses españoles y el mantenimiento de amistosas relaciones entre ambos Estados.

Art. 13. Se celebrará á la mayor brevedad posible un tratado de comercio en el cual se concederán á los súbditos españoles todas las ventajas que se hayan concedido ó se concedan en el porvenir á la nacion mas favorecida.

Persuadido S. M. el Rey de Marruecos de la conveniencia de fomentar las relaciones comerciales entre ambos pueblos, ofrece contribuir por su parte á facilitar todo lo posible dichas relaciones, con arreglo á las mútuas necesidades y conveniencia de ambas partes.

Art. 14. Hasta tanto que se celebre el tratado de comercio á que se refiere el artículo anterior, quedan en su fuerza y vigor los tratados que existían entre las dos naciones antes de la última guerra, en cuanto no sean derogados por el presente.

En un breve plazo, que no excederá un mes desde la fecha de la ratificación de este tratado, se reunirán los comisionados nombrados por ambos Gobiernos para la celebración del de comercio.

Art. 15. S. M. el Rey de Marruecos concede á los súbditos españoles el poder comprar y esportar libremente las maderas de los bosques de sus dominios, satisfaciendo los derechos correspondientes, á menos que por una disposición general crea conveniente prohibir la esportación á todas las naciones, sin que por esto se entienda alterada la concesión hecha á S. M. Católica por el convenio del año 1799.

Art. 16. Los prisioneros hechos por las tropas de uno y otro Ejército durante la guerra que acaba de terminar, serán inmediatamente puestos en libertad y entregados á las respectivas Autoridades de los dos Estados.

El presente tratado será ratificado á la mayor brevedad posible, y el canje de las ratificaciones se

efectuará en Tetuan en el término de veinte días, ó antes si pudiera ser.

En fé de lo cual, los infrascritos Plenipotenciarios han estendido este tratado en los idiomas español y árabe en cuatro ejemplares; uno para S. M. Católica; otro para S. M. Marroquí; otro que ha de quedar en poder del Agente diplomático ó del Cónsul general de España en Marruecos, y otro que ha de quedar en poder del Encargado de las relaciones exteriores de este Reino; y los infrascritos Plenipotenciarios los han firmado y sellado con el sello de sus armas en Tetuan á veintiseis de abril de mil ochocientos sesenta de la era cristiana, y cuatro del mes de chual del año de mil doscientos sesenta y seis de la egira.

Firmado: Luis Garcia.—Firmado: Tomás de Lignes y Bardaji.—Firmado: El siervo de su criador Mahomed-el-Jetib, á quien sea Dios propicio.—Firmado: El siervo de su criador, Ajmad-el-Chabli, hijo de Abd-el-Melek.—Está conforme.»

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.

La anexión de Saboya y Niza se celebrará el 14 en París y en todos los departamentos con grandes fiestas nacionales. Así ha venido á consumarse tranquilamente un hecho que tan poderosamente escitó la atención, y sobre el cual no faltaron por cierto comentarios que presintiesen graves complicaciones.

Con el arreglo de esta cuestión ha vuelto á reproducirse otra que puede considerarse como uno de sus episodios, y que también será resuelta de un modo satisfactorio. Nos referimos á las reclamaciones de la Suiza en nombre de su neutralidad.

Al hacerse cargo el *Constitutionnel* de estas reclamaciones, las rebate con el siguiente argumento: «¿Cómo ha de admitirse que pueda la Suiza gozar de los beneficios de la neutralidad, es decir, reclamar contra un enemigo el apoyo de las naciones que garantizan su neutralidad y usar al mismo tiempo de los derechos de potencia independiente, ó lo que es lo mismo, violar ella misma su neutralidad y disponer, según le plazca, de sus fuerzas militares?»

En tanto el Consejo federal parece dispuesto á adoptar en cambio de la defensa del Norte de la Saboya, «un arreglo mas conveniente.» Quiere decir que el Consejo federal se halla dispuesto á transigir, y es de esperar que la transacción se hará con arreglo á sus deseos.

También se hallan al parecer disipados por completo los temores de nuevas complicaciones por parte de la Rusia y el Gobierno de Constantinopla.

Sabido es que el Gabinete de San Petersburgo no ha podido, ni tal vez querido, escusarse de oír las incesantes quejas de los cristianos sujetos al férreo yugo musulmán. Temiase que esta justa defensa envolviese alguna otra mira de las que se suponen tradicionales en el imperio ruso; en nombre del equilibrio europeo intervinieron sin demora alguna las otras grandes potencias; pero el mismo Sultán se manifestó mas diligente que nadie en dictar medidas que previnieran las consecuencias, relevando de las funciones de gran Visir á Mehmed-Rudchdi-Bajá, bajo cuya administración habían tenido lugar los sucesos de que el Gabinete de San Petersburgo se había hecho cargo, y nombrando para aquel elevado puesto á Kuprisli-Mehmed-Bajá, con encargo especial de mandar instruir competentes averiguaciones acerca de aquellos.

El texto del *hatt*, ó decreto imperial, en que se confería á Kuprisli-Mehmed-Bajá tan elevado cargo, está lacónicamente redactado en estos términos:

«Mi ilustre Visir: Habiendo Rudchdi-Bajá sido relevado del cargo del gran-visirato, se te confía esa dignidad por causa del celo y de la inteligencia que te distinguen. Tú,

con mis demas Ministros, tendreis que consagrar todo vuestro esfuerzo en dirigir de un modo satisfactorio los asuntos de mi imperio.»

El nuevo gran Visir debe constituirse personalmente en los puntos de donde han procedido las quejas de los cristianos y examinar detenidamente las causas que las hayan motivado.

Los representantes de Rusia, Francia é Inglaterra han aplaudido esta previsora medida del Sultán, á la cual añade nuevo valor la circunstancia de haber dispuesto que el nuevo gran Visir vaya á ejercer su misión acompañado de diversos funcionarios superiores que profesan el cristianismo. Kuprisli-Bajá se puso inmediatamente en marcha y se hallaba en Varna el 31 de mayo dispuesto á principiar sus indagaciones por la Bulgaria.

Las noticias de Sicilia y de Nápoles despues de las extrañas contradicciones en que incesantemente han estado incurriendo, al fin han venido á confirmar la única y triste presunción que nos permitimos hacer de aquellos sucesos. La insurrección se ha ido progresivamente desarrollando hasta declararse con indecible vigor en el mismo Palermo, en cuyo recinto penetró Garibaldi al frente de sus expedicionarios, despues de haber conseguido desmembrar la guarnición por medio de operaciones estratégicas que apreciaremos en otro lugar. Las tropas napolitanas, combatidas á la vez por el paisanaje y por las fuerzas de Garibaldi, se encierran en la ciudadela y acuden, juntamente con los buques de guerra, al extremo recurso de bombardear la ciudad. No habria esta tardado en ser un monton de ruinas si no hubiesen intervenido influencias en obsequio de las cuales se convino en un armisticio para recoger los heridos. Dicese que Garibaldi carecia de municiones.

Tras del armisticio vino la capitulación que el General Leticia llevó á Nápoles y que por último ha sido aprobada, embarcándose las tropas reales y abandonando la ciudad. Las condiciones propuestas para el armisticio á bordo del navio inglés *Antibal* por el General Leticia y el Brigadier Cristiano, delegados del General Lanza, eran las siguientes: Conservación de las respectivas posiciones; facultad de socorrer á los heridos y trasportarlos á bordo de los buques; poder enviar víveres al hospicio de los pobres, y admisión de una súplica por parte de la municipalidad solicitando la concesión de reformas é instituciones que se consideren necesarias al país.

Garibaldi admitió sin oposición alguna las primeras cláusulas, pero se negó rotundamente á oír hablar de la última, y por consiguiente tuvieron que darse por rotas las negociaciones.

Entre tanto siguieron haciéndose en la ciudad grandes preparativos de defensa; levantáronse barricadas, y á la voz de los frailes y los curas se lanzó la población en masa á defenderlas ó á perecer entre sus ruinas.

El *Inválido ruso* hizo, á poco de haber puesto Garibaldi en movimiento su expedición, algunas consideraciones cuya exactitud ha sido puesta en evidencia por los sucesos, y que merecen ser conocidas por la incontrastable lógica en que se fundaban.

«Aunque deba considerarse como prematura, decia el citado periódico, cualquiera apreciación histórica acerca de esa escéntrica expedición, preciso es confesar que ninguna guerra europea ha tenido el privilegio de escitar en tal alto grado la curiosidad. El General guerrillero al frente de una columna de 1,500 hombres, se ha lanzado á la conquista de un reino de nueve millones de habitantes, gobernados por un Soberano absoluto que dispone de un Ejército de 80,000 hombres y de 50 fortalezas con sus guarniciones. Es cierto que este reino está dividido en dos partes por un estrecho; pero esta misma separación está lejos de ser favorable á Garibaldi; porque el mar está dominado por la escuadra napolitana que en poco ha estado de no destruir la expedición al aproximarse á las costas de Sicilia. Sin la intervención de un buque de guerra inglés, que con el pretexto de que sus Oficiales se hallaban en tierra, ha contenido el fuego de las naves napolitanas, toda la expedición habria perecido antes de poder dar un solo paso. Si dos fragatas solas podían causarle ese desastre, ¿qué no podrán hacer 15 buques de guerra armados de 598 cañones y 32 buques de vapor con 204 bocas de fuego? El Ejército de tierra del Rey de Nápoles se compo-

ne de 9, 500 hombres de la guardia, 60,000 de tropas de línea, 8,000 de caballería y 48,000 de reserva.

Si pudiera contarse con la absoluta lealtad de estas tropas, y con el afecto del pueblo, la expedición de Garibaldi sería puramente una locura. Pero el Gobierno napolitano no posee mas que la fuerza material, en tanto que la fuerza moral está de parte de la invasión. El profundo descontento de los habitantes, su estado de revolución, la celebridad de guerrillero que Garibaldi se ha sabido adquirir, todo, en una palabra, contribuye á que ese hombre deba ser considerado como un terrible enemigo.

La mayoría de la población es indudablemente partidaria de Garibaldi.

Discurriendo de esta manera el periódico ruso viene á examinar el papel que la Inglaterra representa en tales acontecimientos y añade: «La Inglaterra ha suministrado fondos para la expedición y el *Times* confiesa sin rebozo sus deseos de que la Sicilia sea un país independiente. Mas como en su concepto el Gobierno napolitano nunca podrá dar buenas instituciones á esa isla; Inglaterra desearia verla separada de Nápoles. Con este motivo recuerda los tiempos «dichosos» para la Sicilia en que estaba gobernada por lord Bentinck.

Cándida es la confesión del *Times*; desearia este periódico que la Sicilia viniera simplemente á gozar la misma felicidad que las islas Jónicas.

Mas si alguna vez llega á consultarse el deseo universal de los sicilianos, es seguro que no se pronunciará decididamente en favor del Gobierno del lord, alto-Comisario de las siete islas. Si es cierto que los pueblos en sus aspiraciones hacia lo mejor no saben muchas veces lo que mas les conviene, no lo es menos que retienen perfectamente en su memoria las promesas y servicios que se les han hecho, y la Inglaterra lo único que ha hecho por la Sicilia es mantenerla en continua indisposición con Nápoles, y atizar todas sus discordias; pero los sicilianos tienen muy presente que lord Palmerston por su nota de 15 de enero de 1848 rehusó garantizar á la Sicilia la Constitución de 1812, y es evidente que ahora mismo la Gran Bretaña no piensa para nada en la independencia de la Sicilia, sino en sus propios intereses. También recuerdan los sicilianos que desde el 1806 al 1814 alimentaron y sostuvieron 6,000 hombres de tropas inglesas y las tripulaciones de 30 buques anclados en sus puertos para defenderlos de los franceses que ocupaban la Italia. No es seguramente el protectorado de Inglaterra lo que Garibaldi y los sicilianos quieren en estos momentos, y por otra parte es muy dudoso que ni la Francia, ni el resto de Europa consentirían en semejante protectorado.

De Viena escriben á la *Gaceta de Breslau* diciendo que si bien no se piensa intervenir en la cuestión italiana, se cree, sin embargo, que el grave aspecto que van tomando aquellos negocios, producirán inevitablemente una guerra entre Nápoles, los Estados romanos y la Cerdeña.

Estas previsiones han dado margen á que el Gobierno austriaco mande avanzar el tercer cuerpo de Ejército austriaco estacionado en Estiria, Carintia y Carniola hacia Istria y el Veneciano, á fin de prepararse para las eventualidades.

Asegúrase, sin embargo, que en estos movimientos no se implica ningún movimiento agresivo, sino que exclusivamente son medidas de precaución que no deben inspirar el menor recelo.

Se habla de un viaje del Archiduque Fernando Maximiliano á Bruselas, y se le supone, con algún fundamento, que no será enteramente extraño á la política.

En la *Gaceta de Correos de Berlin* leemos que por lo tocante á la entrevista que en Baden-Baden van á tener el Rey Maximiliano de Baviera, y otros Soberanos, con el Príncipe Regente de Prusia, puede positivamente asegurarse que de ningún modo se tratará de provocar á ninguna potencia europea, sino de emplear todo el conato en sostener la paz general á que se refieren las tendencias de unión entre las potencias alemanas. Dicese que á estas entrevistas asistirá también el Emperador Napoleón.

Si á esta reseña se añaden las esperanzas que las últimas noticias hacen concebir, de que la cuestión siciliana tenga una pronta solución diplomática, podríamos empezar á felicitarnos de que la amenazadora tempestad que cubría

el horizonte europeo, iba disipándose lentamente y según lo habíamos previsto en el momento que mas alarma debia causar; pero el génio de la guerra no abandona tan fácilmente los tristes derechos que ejerce sobre la raza humana: la tempestad se dirige ahora con nueva violencia hacia el Celeste Imperio, y no será extraño que allí cobre el sangriento tributo de que el aislamiento de tantos siglos habia redimido á aquel país.

El ultimatum de los representantes de las potencias aliadas ha sido ruda, aunque cortesmente desechado por el Gabinete de Pekin. Los buques ingleses y franceses se aprestaban á las hostilidades, y es de creer que á esta fecha las hayan roto de la manera que Francia é Inglaterra unidas pueden hacerlo.

INTERIOR.

Los habitantes de Ciudad-Real y pueblos circunvecinos han tenido la piadosa satisfacción de ver restaurado por el distinguido celo del Gobernador civil de aquella provincia y eficaz cooperación de las autoridades municipales, uno de los preciosos monumentos históricos de que abunda el suelo de nuestra patria. Nos referimos al santuario de Santa María de Alarcos, situado en la eminencia del cerro donde estuvo la villa del mismo nombre, arrasado en 1195 por los moros, después de haber ganado en 19 de julio del mismo año una batalla que fué seguramente de las mas tristes que se registran en nuestros anales.

La impetuosidad de Alfonso IX, que sin esperar á los Reyes de Leon y Navarra se arrojó al combate, y sobre todo los funestos resentimientos particulares de D. Diego Lopez de Haro, que en mala hora le arrastraron á abandonar el campo, fueron causa de aquel terrible pero glorioso desastre, en que según las crónicas contemporáneas quedó regado el campo de batalla con la sangre de 25,000 cristianos.

Estos recuerdos históricos trajo á la memoria al solemnizar el acto de la restauración de dicho santuario el Gobernador civil Sr. D. Enrique de Cisneros, espresándose en términos que no podemos menos de reproducir, pues los consideramos como los mas á propósito para mantener vivo el santo entusiasmo que debe inspirar aquella memorable jornada, cuyo funesto éxito fué en gran parte debido, según acabamos de decir, á los siempre abominables resentimientos particulares.

El Sr. de Cisneros se espresó en estos términos:

«Va para setecientos años, al amanecer del 19 de julio de 1195, iluminó el sol con sus rayos una hermosa ciudad, asentada en las lomas y faldas de estos cerros, y reverberó en las bruñidas armaduras de un Ejército que ocupaba el llano. Al hundirse el astro del día en Occidente, la flor de la caballería castellana habia sido destrozada por Yakub-Almanzor; la ciudad arrasada, sus moradores pasados á cuchillo, todo habia desaparecido. ¡Día de horrores! ¡Día de luto para el pendón de Castilla! ¡Triste jornada la de Alarcos! ¡Triste, sí, pero también gloriosa! ¿Qué mas pudieron hacer aquellos cristianos guerreros, que dar sus vidas por la patria? Alonso VIII retó al infiel, sus escuadrones acometieron al enemigo con ímpetu formidable, resistieron luego como muro de bronce, pelearon.....; cómo españoles! que es cuanto cabe decir, y cayeron como buenos. La victoria no es compañera inseparable de la justicia; á veces deja á esta por seguir al carro de la fortuna. Así sucedió en Alarcos; ¿pero qué importa? Para saber el premio que obtiene el vencedor, nos basta mirar su frente coronada de laureles; para comprender el galardón reservado á los mártires, tenemos que alzar los ojos al cielo. ¡Gloria á los héroes de Alarcos!

«No quedó en la ciudad piedra sobre piedra, el botín fué tan grande, que bastó á Yakub una mínima parte de aquellas riquezas para edificar la Giralda de Sevilla; la matanza fué tal, que según espresión de un escritor árabe, caían los moradores de Alarcos como la mies al corte de la guadaña. Los pocos que escaparon con vida levantaron humildes cabañas alrededor del *Pozo seco de D. Gil*; aquella aldea fué mas tarde Villa-Real, y Ciudad-Real es hoy. Con verdad podeis decir que, á despecho del furor del agareno, Alarcos vive; Ciudad-Real es Alarcos.

«Pues si este cerro es el osario de vuestros padres; si esta puerta es la que dió paso á Alfonso el Noble, salvado por la Providencia para que diez y siete años mas tarde

triunfase de todo el poder de la media luna en las Navas de Tolosa; si ese santuario es el mismo que, protegido por la Madre de Dios, se libró de la general ruina; considerad en cuánta veneración y estima debeis tener estos lugares; hoy sobre todo, que ha sonado la hora de la regeneración de España, enlazándose á través de los siglos con el nombre de las Navas el de Gualdras, y con el de Granada el de Tetuan.

«En estas alturas, á donde no llega la pestilente atmósfera de los partidos, se respira un aire de patriótica independencia: sobre este muro almenado ciernen sus alas el génio de la heroica nación española: del cerro, de la muralla, del santuario, de los peñascos, de todas partes parece que exhala este sublime grito: *¡Morir por la patria!* ¡Dichosos los pueblos que conservan estos libros de piedra y saben leer en ellos! Muy difícil será vencerlos, é imposible subyugarlos.»

En Barcelona, ciudad que continuamente está dando asuntos para nuestra crónica, unas veces por el patriótico entusiasmo de sus hijos, y otras por los adelantos que en su industrial seno reciben las bellas artes, principió el día 8 la exposición de ganadería convocada por la Junta provincial de Agricultura, Industria y Comercio. Se habia dispuesto esta en el paseo de San Juan, donde estaban colocados los diferentes animales espuestos. El local de la exposición, sumamente á propósito, en nuestro concepto, fué visitado por muchísimas personas, y el pensamiento del concurso fué unánimemente aplaudido, pues todos deseamos que sea Cataluña tan agrícola y ganadera como es industrial. El ensayo habrá sin duda dejado satisfechos á todos los que han tenido la honra de contribuir á la realización de tan feliz pensamiento.

Se presentó una abundante colección de caballos del país, especialmente para tiro, de un mérito muy recomendable. Entre ellos descollaban un precioso potro gris de tres años y algunas yeguas. Habia también algún ganado de cerda, entre el que llamaba muy especialmente la atención una magnífica marrana. Habia asimismo varios toros, vacas y terneras del Sr. Baron de Corbera; algunas cabras, y una abundante colección de ganado asnal. El Sr. D. Ramon Bonaplata ha espuesto una colección de gallinas de diferentes especies, que llamaron mucho la atención.

En el radio de la misma ciudad se está construyendo una fábrica de charoles, acerca de la cual nos dicen que es de esperar que muy en breve se pondrá al nivel de las mejores extranjeras, y nos redimirá del tributo que bajo este concepto pagamos á la industria extranjera.

Desde el 10 quedó abierto al tráfico de mercancías el trayecto de la vía férrea de Alcázar de San Juan á Manzanares.

Se nos han dado noticias muy satisfactorias acerca del puente tubular que la empresa del ferro-carril de Córdoba á Sevilla está construyendo sobre el Guadalquivir, y cuya terminación se verificará probablemente á fines del mes próximo.

En Badajoz se ha celebrado con no menor animación que en todas partes la entrada del regimiento de Murcia, con este motivo nos dicen que las obras del ferro-carril prosiguen allí con bastante actividad en tres puntos á la vez; una hacia la frontera seca, otra hacia Mérida y otra hacia la capital.

BIOGRAFÍA

DEL EXCMO. SR. CAPITAN GENERAL

D. MANUEL GUTIERREZ DE LA CONCHA,
MARQUÉS DEL DUERO.

(Continuación.)

III.

Para cumplir honrosamente el General Concha la delicada comisión de escoltar á SS. MM. á Barcelona, sin que ocurriese ningún contratiempo desagradable que en aquellas circunstancias no podía menos de ser de inmensa trascen-



José Garibaldi, Jefe de la insurrección de Sicilia.
(Copiado de una fotografía.)



Vista de un bosque secular en Fernando Póo.
(Remitido por nuestro corresponsal D. E. C.)



Villegas, dib. y litog.

Ayuntamiento de Madrid
ENTRADA DEL EJERCITO DE AFRICA EN MADRID,
EL DIA 11 DE MAYO DE 1860.

Lit. del Atlas S. Bernardino 7.

dencia, tenía que operar un movimiento de flanco paralelamente al camino de Zaragoza, que era el que debía seguir la régia comitiva.

Grandes dificultades se presentaban para que el viaje pudiera efectuarse con toda felicidad. Los carlistas organizaban en el bajo Aragón, á espaldas del gran Ejército isabelino, una division de siete batallones y diez escuadrones que debía avanzar por Castilla la Vieja sosteniendo á Balmaseda, cruzar el Ebro é internarse en Navarra, con objeto de encender de nuevo la guerra en las provincias del Norte. En combinacion con estas fuerzas debían partir otras, destacadas del fondo del Principado de Cataluña, y dirigirse también á Navarra para dar mas impulso á la rebelion. Los Generales isabelinos impidieron con sus acertadas disposiciones este segundo proyecto; pero no pudieron contener al Jefe carlista Palacios, que con una fuerza de 7,000 hombres pernoctó el 22 de junio en Tragacete, pueblo de la provincia de Cuenca, distante una jornada de Algora, á donde acaban de llegar SS. MM.

Los jefes carlistas Palacios y Balmaseda habían formado el plan de atacar á la régia comitiva, con toda la energia de quien defiende una causa desesperada, y era necesario que el General Concha evitara á todo trance que tuviese lugar un combate á presencia de SS. MM. Para esto dispuso primero un reconocimiento, que efectuó una columna de 200 infantes y 400 caballos, é informado de que las avanzadas carlistas se extendían hasta las inmediaciones de Trillo, lo cual demostraba claramente la intencion de los jefes carlistas, el General Concha dispuso muy acertadamente que SS. MM. acelerasen la marcha hasta Medinaceli, punto seguro por su fortaleza de cualquier golpe de mano atrevido; Palacios, entonces, firme en llevar á cabo su plan, no obstante haber perdido la coyuntura mas favorable, cruzó la carretera con toda su gente á las nueve de aquella noche, y tomó posición en Olmedilla, pueblo distante tres horas de Medinaceli. La actitud imponente de este Jefe carlista obligó al General Concha á tomar una resolución que le honra, porque demuestra su gran capacidad militar y su valor. Se resolvió á atacar al Jefe carlista en sus posiciones; robusteció con parte de sus fuerzas la escolta de las Reales Personas, y con las restantes se puso en marcha hacia el punto ocupado por los carlistas.

Ocupaban estos con 6,000 infantes y 1,000 caballos las alturas inmediatas á Olmedilla, posición formidable, si el jefe Palacios hubiera sabido disponer las fuerzas de una manera mas estratégica y conveniente. El órden de batalla de los carlistas era el siguiente: la derecha se apoyaba en una eminencia, cuya cima era una meseta poblada de árboles y ro-



Negros Bubís de la isla de Fernando Póo.
(Remitido por nuestro corresponsal D. E. Conesa.)

deada de cercados de piedra que ofrecían parapetos naturales á los tres batallones que la ocupaban: el centro se prolongaba por el declive de la eminencia hasta apoyarse en un barranco que casi circunvalaba la altura: la caballería, protegida por algunas reservas de infantería, constituía el ala izquierda, y se hallaba desplegada en un llano bastante despejado, al lado opuesto del barranco y separada de las fuerzas del Centro por un angosto desfiladero, que Palacios cometió la gravísima falta de dejar descubierto.

El General Concha llevaba cinco batallones incompletos, seis escuadrones y cuatro obuses de á lomo. Con estas fuerzas tenía que tomar la ofensiva contra las duplicadas de los carlistas, y evitar que Balmaseda se uniese á Palacios, pues entonces le hubiera sido imposible contrarrestar una fuerza tan imponente. No conocía el terreno ocupado por los carlistas, y era necesario además que su fortuna ó su buen golpe de vista, le hiciese descubrir el flanco de la línea del enemigo.

Para evitar la reunion de los dos Jefes carlistas, que era lo que mas temía el General Concha, se adelantó con dos escuadrones y cinco compañías de cazadores, ordenando á los demas cuerpos de la division que marcharan lo mas aceleradamente que pudieran. Luego que avistó á las fuerzas contrarias, desplegó sus cazadores en guerrilla y las atacó vigorosamente. Los carlistas no se atrevieron á abandonar sus posiciones, temerosos de que fuerzas muy superiores les acometiesen. Mas de una hora duró aquel porfiado combate, en que el General Concha, sin cejar una línea, se vió obligado á cargar varias veces á la cabeza de los escuadrones y á pelear como un soldado.

Habiendo reconocido perfectamente la posición ocupada por los carlistas, y comprendido la importancia de ocupar el desfiladero, mandó á dos compañías de cazadores que á la carrera se posesionasen de él y se mantuviesen firmes hasta el último extremo. Así lo hicieron aquellas dos valerosas compañías. Los carlistas, viendo dividida su línea y que el ala izquierda no podía reunirse al centro y derecha, sino dando un rodeo de una legua, trataron de abrumar á los cazadores isabelinos cargando sobre ellos fuerzas numerosas; pero los valientes cazadores supieron defender aquel importantísimo puesto. Llegan en aquel momento las demas fuerzas de la division. El General Concha manda á un batallón que á la carrera vaya á reforzar á las dos compañías; ordena á la artillería batir los batallones carlistas parapetados en la eminencia; sitúa los demas cuerpos convenientemente y la acción se generaliza.

Después de un combate encarnizado en que



Arco de triunfo erigido por el Casino Iliturgense en la ciudad de Andújar á la entrada de los Coraceros el 14 y 15 de mayo.

(Remitido por D. Pedro de Acuña.)

los carlistas resisten con rara tenacidad, el General Concha ordena una carga general á la bayoneta que decide el éxito de la jornada; carga tan bien concertada, que á pesar de la celebridad con que los carlistas procuraron retirarse, dejaron en poder de las tropas isabelinas 1,500 prisioneros, entre ellos 103 Jefes y Oficiales. Los carlistas verificaron su retirada protegidos por las sombras de la noche, con lo cual evitaron su completa destruccion. Pocas veces se habrá visto un General en circunstancias mas críticas que en las que se encontró aquel día el General Concha; el lector con su buen criterio puede calcular las consecuencias que hubiera tenido para la causa de doña Isabel II si los carlistas hubiesen triunfado. El Gobierno premió al General Concha por aquel hecho de armas con la gran cruz de San Fernando; los pueblos de las provincias mas espuestas al azote de la guerra y que anhelaban con ansia la paz, le dirigieron sentidas felicitaciones; y los cuerpos colegisladores acordaron se le diese un voto de gracias.

A consecuencia de la derrota de Olmedilla, los carlistas abandonaron las provincias de Albacete, Guadalajara y Cuenca. En Castilla la Vieja se unieron Palacios y Balmaseda. El General Concha continuó persiguiéndolos con incansable actividad. Lograron pasar el Ebro; pero el General Concha siempre acosándolos de cerca, en 15 días logró destruirlos completamente. Balmaseda pudo internarse en Francia con cuatrocientos infantes y trescientos caballos, y Palacios fué hecho prisionero en la Burunda por una columna del Ejército del Norte. La persecucion y destruccion completa de las fuerzas de estos dos jefes carlistas es uno de los hechos mas gloriosos del General Concha, pues evitó que se renovara la guerra civil en las provincias del Norte.

En Pamplona dejó el mando de su division el día 4 de agosto, y en virtud de una Real orden pasó á Barcelona á restablecer su quebrantada salud. En esta ciudad permaneció durante los notables acontecimientos políticos de 1840. Aunque no podía ver con indiferencia unos sucesos y una marcha política que en la mejor edad de su vida le cerraba las puertas de un brillante porvenir, no obstante, resistió por mucho tiempo á las sugerencias de sus amigos que le inducian á levantarse contra la Regencia del General Espartero; al fin tomó parte activa en la insurreccion militar del 7 de octubre de 1841. Habiendo fracasado aquel movimiento, pudo salvarse gracias á su serenidad y presencia de ánimo; y se refugió en el extranjero, estableciéndose en una casa de campo inmediata á Florencia, donde se consolaba en su emigracion compartiendo el tiempo entre los estudios y los tiernos cuidados de su familia.

(Se continuará.)
JOSÉ SIDRO Y SURGA.

ISLA DE FERNANDO PÓO.

XIV.

(Conclusion.)

En el año de 1857 determinó el Gobierno encargar la mision de las islas del Golfo de Guinea á los padres de la Compañía de Jesús, y el año siguiente de 1858 se trasladaron á ellas en el vapor de la marina de guerra *Vasco Nuñez de Balboa*, los padres Irisarri, superior de la mision, Vega, Acevedo y tres coadjutores. Estos padres misioneros, gracias á la Divina Providencia, aunque han sufrido las fiebres africanas, se han restablecido, gozan de buena salud y continúan infatigables difundiendo las luces del Evangelio en aquellas bárbaras regiones.

El actual Gobierno, penetrado mas que ninguno de la importancia de la isla de Fernando Póo, organizó una expedicion que la ocupara. Se nombró Gobernador de la isla al Brigadier D. José de la Gándara para que reemplazase al Jefe de la estacion naval Sr. Chacon. Se nombraron otros funcionarios principales, como un comisionado de Fomento, un Administrador de rentas, un Secretario del Gobierno civil y militar y otros funcionarios subalternos. Tambien fueron en la expedicion una compañía de 150 hombres de infantería, un Oficial de ingenieros y buen número de colonos. La colonizacion de la isla va adelantando cuanto per-

mite el clima y las grandes dificultades con que se tropieza en todas las empresas de esta naturaleza, como puede verse por los párrafos que insertamos de la carta que nos fué dirigida con fecha 28 de febrero próximo pasado, y que nuestros lectores no podrán menos de leer con interés. A este número acompañan grabados que representan el terreno donde se encontraron los grandes troncos de árboles de que habla la misma carta, y una pareja de los negros bubis, tal como los hemos pintado en uno de los artículos anteriores. La importancia de la isla por su posicion geográfica, se comprende fácilmente leyendo en la misma carta el movimiento de buques, así de guerra como mercantes, que hubo en ella durante el mes de febrero; dice así la carta:

«Las calenturas siguen molestándonos, y la disenteria tampoco cede: el día 9 del actual falleció un soldado á las veinticuatro horas de haberle dado una calentura perniciosas; la compañía tiene en el hospital 58 enfermos, que son los que allí caben, y á bordo de la *Ferrolana* tambien hay algunos, porque todavia permanecemos embarcados.

«Las obras del cuartel quedaron paralizadas desde que se concluyó la obra de mamposteria, que son los cimientos; ahora faltan carpinteros para poder armar las maderas del cuartel, que ya vinieron labradas de Cádiz, porque los pocos carpinteros que hay trabajan todavia en la casa de Gobierno. En las obras del muelle todavia no se hace nada. El desmonte continúa al Este de la poblacion, pero todavia no llega á un cuarto de legua cuadrado el terreno desmontado.

«El día 5 del actual dimos un paseo militar los que componemos la fuerza útil de esta compañía, y nos internamos media legua en el bosque por senderos donde no cabia mas que un solo hombre de frente, cayendo y levantando por la mucha maleza que hay de matorrales y troncos tendidos. Llegamos á varios pueblos de los bubis, en los que no encontramos ni un solo habitante. Estos pueblos, segun sus viviendas, que son una especie de gallineros, podrán tener unas quince familias cada uno: en el interior no hay tanto bosque como á las inmediaciones de Santa Isabel. Me llamó la atencion el ver tendidos en los senderos varios troncos de árboles de la longitud de mas de 60 piés y por ambos extremos de la circunferencia de 6 piés de lado á lado. Segun dicen, estos árboles se cortaron en las épocas en que los ingleses extraian maderas de esta isla.

«El Rey Guillermo de Bimbia envió á esta ciudad uno de sus hijos con una carta para el Sr. Gobernador, de reconocimiento y amistad á nuestro Gobierno. Este Rey es uno de los mejores de los de su clase, porque habla el español y ha recorrido América y algunos puntos de Europa. Bimbia está situada en el continente africano, al S. de esta isla, y dista de Santa Isabel mas de 16 leguas. El Sr. Gobernador dispuso que el Comandante de artilleria D. Teodoro Noedi se embarcase en la goleta *Santa Teresa* y llevara otra carta contestacion de la ya citada, y que observara cuanto pudiese convenir á los intereses de nuestra nacion. Segun un amigo mio que acompañaba á dicho Comandante, en Bimbia hay mucho ganado lanar y de cerda, del cual volvió cargada la goleta, porque esta es la única cosa que nos hace falta para poder comer carnes frescas y que no sean de gallina. En el estado de Guillermo hay otros gobernantes que se titulan barones, y estos están subordinados á su Rey. Este tiene dos chozas-palacios, el uno en tierra firme y el otro en una isla muy próxima á la costa, en la cual tiene mucho ganado porque el terreno está cultivado. En ambos palacios hay serrallo con una porcion de negras, que son las bellezas del pais. A ningun negro se permite llegar á estos sitios, y solo á los blancos acompañándolos el mismo Guillermo en persona. Este Rey es padre de ochenta hijos. Sus relaciones podrian sernos útiles, sobre todo para ver si queria unir su pais á nuestras posesiones, como ya lo hizo el Rey de Cabo San Juan.

«Buques de guerra entrados en esta bahía durante este mes:

«Vapor transporte *Cornelis*, holandés, de 120 caballos y 8 cañones, su Capitan Koopmrau; dos veces ha entrado y ha salido.—Vapor *Tifiri*, inglés, de 120 caballos y 5 cañones.—Vapor *Mistech*, americano, de hélice, 120 caballos y 6 cañones, su Capitan Mr. Le-Roy.—Goleta de hélice *Re-naudina*, francesa, de 120 caballos y 4 cañones, su Capitan Mr. Barbotani.

«Buques mercantes.—Españoles: balandra *Ingrani*, de

86 toneladas, su Capitan D. Antonio Bisguro, de Canarias y Cádiz, con cargamento general.—Polacra *Ligar*, de 151 toneladas, su Capitan D. Jaime Crespo, de Palma de Mallorca y Canarias, con cargamento general.—Ingleses: Brikbarca *Huwig Eagle*, de 275 toneladas, su Capitan Mr. Charles Molier, cargamento general.—Barca *Mary Hamilton*, 217 toneladas, su Capitan James Pables, cargamento general.—Bergantin *Victory*, de 252 toneladas, su Capitan Thomas Agar, cargamento general.—Bergantin *Glase*, 525 toneladas, su Capitan Joliu Maron, con carbon mineral.—Vapor *Lylletou*, de 49 toneladas, su Capitan Colemaur, en lastre; este vapor es de los explotadores del Níger.—Franceses: Brikbarca *Bogota*, de 250 toneladas, su Capitan Jaiyosne, cargamento general.—Fragata *Avenir*, de 504 toneladas, su Capitan Yelarque, con cargamento general.—Americano: Bergantin-goleta *Ocean*, de 255 toneladas, su Capitan Jofield, cargamento general.

«Buques de guerra españoles de estacion en esta bahía: corbeta, *Ferrolana*; urca, *Santa Marta*; bergantin-goleta, *Constitucion*; goleta de hélice, *Santa Teresa*.

«A los buques no les pongo su procedencia, porque todos vienen de las colonias de la costa de Africa, los mercantes, y los de guerra son cruceros de estos golfos.»

La vegetacion de la isla de Fernando Póo es tan frondosa y los árboles tan extraordinariamente corpulentos, que el Sr. Martinez Sanz convirtió en ermita el tronco de uno que está cerca de la capital de la isla, á la orilla del mar; este árbol, que se divisa desde la distancia de cuatro leguas, tiene cien piés de elevacion y veinte varas y cuarta de circunferencia. Los ingleses abandonaron la explotacion de las ricas maderas de la isla por la falta de caminos que facilitarían su conduccion al punto del embarque.

Ultimamente se ha hecho un descubrimiento importantísimo y que asegura la colonizacion de la isla. En la montaña llamada Pico de Clarence se ha observado que á cierta altura se disfruta el mismo clima y temperatura que en España, y los enfermos trasladados á aquel punto se han restablecido con asombrosa rapidez, por lo cual ha dispuesto el Gobernador Sr. Gándara fundar allí un pueblo. Es de esperar, pues, que con el auxilio de la Providencia y las facultades de que los españoles estamos dotados para civilizar y colonizar paises salvajes, la isla de Fernando Póo será dentro de breves años un país de cristianos y de hombres civilizados, de donde parta en copioso raudal la civilizacion cristiana y europea para iluminarla costa fronterá del abrasado continente africano.

JOSÉ SIDRO Y SURGA.

GARIBALDI.

Vamos á dar á nuestros lectores una reseña breve y sucinta de la vida aventurera de este hombre extraordinario, que con razon absorbe hoy la atencion de Europa.

José Garibaldi, nació en Niza el día 4 de julio de 1807, á orillas del mar y casi en una barca. Su padre era un pescador propietario de grandes barcas que hacian tambien el comercio de cabotaje en las costas de Cerdeña, y gozaba de una regular fortuna. Desde muy niño, Garibaldi dió á conocer la actividad, resolucion, ardor y energia de su carácter. Su padre procuró darle una educacion esmerada, á fin de que pudiese entrar á servir en la marina de guerra de los Estados sardos, y aunque el jóven Garibaldi manifestaba cierta repugnancia á la quietud del estudio, aprendió lo bastante para ser admitido con el grado de Oficial inferior. En sus primeros viajes marítimos por el Mediterráneo y las costas de Italia, demostró en medio de las tempestades su actividad y sangre fria, y dió á conocer otra cualidad muy esencial en todos los hombres destinados á sobresalir entre los demas: el inspirar afecto y entusiasmo á sus subordinados.

Las tripulaciones de los buques de guerra sardos pasaban tanto tiempo en tierra como en la mar, y en una de aquellas largas estancias en el puerto de Génova, Garibaldi conoció á algunos jóvenes afiliados en las sociedades secretas, que le inspiraron amor á la independencia de su patria. Garibaldi abrazó las ideas de libertad é independen-

cia con todo el ardor de que era capaz su enérgico temperamento; tomó parte en el movimiento revolucionario de 1834, por lo cual se vió precisado á emigrar á pié y disfrazado á Francia y fijó su residencia en Marsella. Dos años pasó en esta ciudad, dedicado al estudio de las matemáticas y completando su educación de marino, esperando al mismo tiempo que llegase la hora de libertar á Italia del yugo austriaco; pero viendo muy lejano este acontecimiento, siguió los consejos de algunos Oficiales de la flotilla egipcia, y pasó á Túnez á ofrecer sus servicios al Bey. En Túnez se le confió el mando de un buque. El Bey de Túnez no pensaba mas que en una cosa: en conservar la mas profunda paz con todo el mundo; esto, unido á que á Garibaldi disgustaba el contacto con los mahometanos, y sobre todo la pereza de sus subordinados, que una vez trataron de sublevarse, y los puso en orden saltando la tapa de los sesos al mas atrevido de ellos, le decidió á dejar el servicio del Bey y pasó á América con el doble objeto de hacer alguna fortuna en el comercio, y de ofrecer sus servicios como marino ó como soldado á las Repúblicas españolas, á fin de adquirir conocimientos prácticos militares, que algun día habia de consagrar á la independencia italiana.

Garibaldi desembarcó en Rio-Janeiro con el objeto de tantear el terreno y ver á qué punto de la América española le convendría dirigirse. Allí conoció á una bella brasileña, de carácter atrevido y hábitos varoniles, Anita Leonta, con quien se casó y fué en adelante su inseparable compañera en todas sus aventuras y en muchos combates. Acababa de estallar la guerra entre Buenos-Aires y Montevideo; esta última ciudad queria libertarse de la salvaje dictadura del General Rosas. Garibaldi ofreció sus servicios á Montevideo; y esta República le dió el mando de los buques que poseía, con los que ejecutó hechos atrevidísimos, saliendo siempre vencedor de sus enemigos. Dos años duró la guerra marítima entre las dos Repúblicas; pues habiendo intervenido la Inglaterra con el objeto de obligarlas á hacer la paz, Garibaldi despues de haber sostenido un combate contra las fragatas inglesas cerca de la isla de Martín García, viéndose cercado por la escuadra inglesa en el río Uruguay, pegó fuego á su flotilla para que no cayese en manos del Almirante Brown, y regresó por tierra á Montevideo. En esta ciudad habia entonces muchos emigrados italianos y con ellos organizó una division de mas de 2,000 voluntarios. Estos hombres atrevidos, acaudillados por Garibaldi, cuyo nombre inspiraba ya el mayor entusiasmo, se condujeron con tal bizarría, venciendo en muchos encuentros á fuerzas superiores enemigas, que se hicieron acreedores á que la República de Montevideo diese un decreto declarando que la legion italiana habia merecido bien del país concediéndole en recompensa formar á la derecha de todas las tropas, en combate ó en parada, y una suma de dinero y tierras. Los italianos rehusaron el dinero y aceptaron las tierras, á fin de contribuir con su trabajo durante la paz á la prosperidad pública. En aquella guerra irregular y de partidario adquirió Garibaldi el vigor, los hábitos guerreros y los conocimientos que le eran necesarios para el difícil y atrevido papel que le estaba reservado en la época presente.

En el año de 1848 llegaron á Montevideo las noticias de los grandes acontecimientos ocurridos en Europa. Garibaldi reunió un gran número de sus voluntarios, todos los que quisieron seguirle á la lejana patria. Despues de las dilaciones, que aunque necesarias para arreglar sus negocios y organizar la expedición, le causaron penosas angustias, se dió á la vela para Europa y llegó al Piamonte cuando la fortuna volvía á sonreír al Austria. El Rey Carlos Alberto se batía en retirada perseguido por los austriacos. Todo el reino de Cerdeña se hallaba sumido en la mayor ansiedad. Garibaldi comprendió que no podía contar mas que con sus propias fuerzas, y con sus viejas bandas de Montevideo se arrojó sobre el Tirol. La inútil pero vigorosa defensa que hizo de aquellos pasos importantes, hizo que los revolucionarios fijaran la atención en aquel hombre atrevido á quien todavía no conocían, y Mazini le llamó á la Italia central y le confió lo que por un momento se llamó el Ejército republicano, que apenas se componía de 5,000 hombres.

Con aquellas bandas indisciplinadas trató de contener en Toscana al General Aspre que mandaba un cuerpo de 15,000 hombres. Derrotado en Toscana se vino á los Apeninos y tropezó con otro cuerpo de 10,000 hombres que se dirigía á

Ancona; tampoco pudo detenerlo; y sus novicios soldados, desalentados, desertaban á centenares. Reunió á sus fieles compañeros de Ultramar y con ellos volvió al Piamonte. Fué elegido Diputado por el Condado de Niza; en las sesiones de aquella Cámara instituida por la nueva constitución, tomó algunas veces la palabra para acusar al Gobierno piamontés por el desaliento y vacilación en que se hallaba sumido. El Gobierno piamontés vacilaba en confiarle el mando de un cuerpo de tropas, cuando Mazini le llamó á Roma. Garibaldi reunió sus bandas de Montevideo y marchando por la costa llegó á la ciudad eterna. Por el camino se le unieron muchos miles de voluntarios y entró con ellos organizados en legiones, cohortes y centurias. La valerosa Leonta le acompañaba, acaudillando una centuria, montada en un caballito de las Pampas de América.

Garibaldi habia gastado todo el dinero que habia traído de América en el servicio de la patria; por lo cual pidió al Gobierno provisional romano 12,000 piastras para pagar á su legion. El Gobierno se las dió, parte en especie y parte en bonos sobre las Cajas públicas de las ciudades vecinas, y principalmente sobre el patriotismo de los romanos. Recorrió el país para procurar la subsistencia á sus voluntarios. Fué elegido Diputado de la Asamblea constituyente romana y asistió á la primera sesión el día 5 de febrero de 1849.

En el mes de abril se presentó delante de Roma el Ejército francés del General Oudinot; la Asamblea vacila en defender la ciudad ó entregarse, y Garibaldi decide la cuestión rechazando á las primeras tropas francesas que invadían ya los arrabales. Un mes emplearon los franceses en rendir á Roma, y en aquel memorable sitio los voluntarios de la túnica roja sellaron con su sangre su amor á la causa que sustentaban.

Durante una suspensión de armas acordada con el General francés, Garibaldi hizo una salida de Roma y batió en Palestrina y en Velletri al Ejército napolitano, fuerte de 15,000 hombres, que venia á restablecer la tranquilidad en Roma.

Al mismo tiempo que las tropas francesas entraban en Roma, salía de ella Garibaldi con sus dos legiones fuertes de 2,000 infantes y algunas centurias de caballos. Hé aquí la proclama que dirigió á aquellos hombres resueltos en tan apurado trance.

«Soldados: hé aquí lo que espera á los que quieran seguirme: calor y sed durante el día; frío y hambre durante la noche. No hay sueldo, abrigo ni descanso; pero si absoluta miseria, vigiliat y alarmas continuas, marchas forzadas, y combates á cada paso. ¡Los que amen á Italia que me sigan!»

Los biógrafos de Garibaldi le comparan en la energía de carácter con el español D. Tomás de Zumalacárregui, y confiesan que nuestro compatriota fué el primero que imaginó anunciar á sus voluntarios la sed, el hambre y la muerte como botín de guerra.

La campaña concluyó desastrosamente para los revolucionarios. Las legiones de Garibaldi fueron deshaciéndose, quedando la mayor parte de la gente de que se se componían rendida de cansancio en San Marino, en poder de los austriacos. Garibaldi tuvo la desgracia de perder en su fuga á su querida esposa, Anita Leonta, el consuelo de los heridos de la legion, que embarazada de seis meses, murió de fatiga en una pobre cabaña. Muchos de los compañeros de Garibaldi fueron fusilados por los austriacos, y otros reducidos á prision.

Garibaldi, despues de dar sepultura con sus propias manos á los exánimes restos de su esposa, no pudiendo permanecer tampoco en el Piamonte pasó á Túnez. Sus amigos le compraron un buque mercante y le confiaron sus intereses, y estuvo ejerciendo el comercio hasta el año de 1854, recorriendo las costas de los Estados-Unidos, de la China, de las Californias, y tuvo la dicha de ver á Montevideo que gozaba de completa tranquilidad. En 1854 vino á Génova; el Gobierno del Piamonte le cedió una isleta cerca de Cerdeña, y en ella vivía ocupado con sus hijos en desmontarla y colonizarla, cuando acaecieron los sucesos de 1859, en que tan importante papel le tocó hacer, mandando como General piamontés la division de cazadores de los Alpes. De aquellos sucesos son una consecuencia necesaria los actuales de la isla de Sicilia, que dejan ver en

negra lontananza otros mas graves, que quizás precipiten y enciendan una conflagración general en Europa, y en la que el hombre extraordinario que nos ocupa, á la altura á que ha llegado en su prodigiosa carrera, no puede menos de desempeñar el papel de héroe ó de víctima.

JOSÉ SIDRO Y SURGA.

NECROLOGIA.

DON JUAN DE MOLINS Y CABANYES,
CORONEL DE ARTILLERIA.

(Conclusion.)

Al empezar la actual guerra de Africa tenia 10 años, 5 meses y 2 dias de abonos de campaña, y así es que en 8 de noviembre de 1839 en que se redactó en Barcelona su hoja de servicios, contaba (no incluyendo dos del natalicio del Príncipe de Asturias) un total de 37 años, 5 meses y 27 dias, los que justifican la veracidad con que mas arriba hemos asegurado que ganó sus tres galones paso á paso y á fuerza de servicios, que sin lisonja pueden calificarse de distinguidos.

Se hallaba en posesión de la cruz y placa de la orden militar de San Hermenegildo; de dos de caballero de la de San Fernando; de la de Comendador de Carlos III, y habia sido declarado benemérito de la patria segun Real orden de 5 de octubre de 1833. Tuvo muchas y variadas comisiones, unas de contabilidad, como cajero y habilitado diferentes veces; otras facultativas, como reconocimiento y examen de piezas, informes sobre armas nuevas; reconocimiento é informe de la fabrica de pólvora de Manresa, de la que tambien fué Director interino algunos meses; otras, y fueron las mas, puramente militares, como de examen de hojas de servicios, informes sobre vestuarios de nuevo modelo, artillado del pueblo de la Guardia en la Rioja, la de Mayor General en el Ejército de Cataluña en 1842 y 1843: en este último año fué Secretario de campaña del Comandante general del arma en el mismo Ejército; y por último, nombrado Comandante de artillería en la division de reserva del Ejército de Africa, se embarcó para su destino en Barcelona en 8 de noviembre de 1859.

En tan largos años como sirvió á sus Reyes y al país, solo pidió y obtuvo una licencia temporal de dos meses con medio sueldo para Segovia, donde educó algunos de sus hijos, que en el día sirven con distinción en el mismo cuerpo que su padre, conservando en él sus tradiciones y buena memoria.

A los vivos se deben atenciones, honores y respetos; á los muertos verdad y justicia, como ha dicho nuestro célebre historiador y poeta Quintana. Creeríamos faltar á la verdad y á la justicia si no consignáramos aquí las bellas prendas que adornaban al difunto Coronel Molins. Fué tan buen padre como honrado caballero; educó una familia numerosa, fué consecuente en la amistad, militar subordinado á sus Jefes, rígido mantenedor de la disciplina para con sus subordinados, impávido en el peligro, despreciador de la muerte.

Sabia, como militar que era por principios, que la vida no nos pertenece en el Ejército, que está cedida á la Ordenanza, y que con este Código en la mano, cualquiera superior puede disponer de nuestra existencia en la ocasión: por esto se ha dicho con motivo que el Estado mantiene á veces millares de soldados que durante muchos años no le son indispensables; solo porque la necesidad le obligara á mandarlos imperiosamente que un día dado se arrojen á la muerte.

Pudieran citarse muchos ejemplos de la vida privada y militar del Coronel Molins, que justificarian lo que de él acabamos de contar, mas nos creemos dispensados de ello, pues el recuerdo de sus virtudes está presente en la memoria de todos los Oficiales de artillería. En cuanto á su valor y bizarría podríamos tambien citar infinitas certificaciones que tenemos á la vista de los Jefes á cuyas órdenes sirvió entre ellas las de los Generales Lorenzo, Aristizabal, Ma-



Café de Tetuan.
(Remitido por D. E. Meras.)

zarredo, Vereterra y Ponte, y sobre todo la del Excmo. señor Capitan General D. Manuel de la Concha.

Un hecho, sin embargo, no queremos pasar en silencio; pues muestra plenamente la sangre fría y temple de alma que poseía.

En nuestras frecuentes y ya pasadas discordias civiles, en uno de esos días en que hasta en los mejores cuerpos ha habido vacilaciones y dudas con respecto al modo de llenar el deber (palabra que se comprendía de diferentes modos según las opiniones individuales), en esas horas supremas en que se ve una tropa obligada á tomar partido entre dos aclamados en su mismo país, en uno de aquellos lances, decimos, aconteció que una batería se negó á ser relevada de un puesto importante. Tan luego como lo supo el Coronel Molins se presentó á ella, la arenga, no es escuchado; viendo esto la manda cargar las armas, acude con otra que tenía las armas descargadas y manda y ejecuta el relevo. Este rasgo dibuja completamente al decidido y arrojado militar.

Su muerte tuvo lugar, como hemos dicho, en los campos de Africa. Incorporado en la division de reserva á las órdenes del Excmo. Sr. Teniente general D. Juan Prim, dió una caída con el caballo que montaba el día 10 de dicho mes, al regresar de la inspeccion de los trabajos: todo el día 11 tuvo que guardar tienda y cama, mas el 12, sabiendo que su General iba á hacer un reconocimiento, no quiso permanecer inactivo, y á pesar de las reflexiones de sus Jefes y compañeros montó á caballo y asistió á la accion, en la que una bala de espingarda le atravesó la cabeza, taladrando su gorra que sin rastro de sangre existe depositada en el Museo de Artillería de Madrid por disposicion del Excmo. señor Capitan general y en Jefe de aquel Ejército.

Al acabar este escrito queremos indemnizar á nuestros lectores de lo tosco y desaliñado de su redaccion, copiando testualmente los pasajes referentes al Coronel Molins escritos por uno de esos militares-poetas de la raza de los Ercillas; por uno de esos hombres entusiastas, que dejando la comodidad de la ciudad buscan la vida del campamento y de la batalla ávidos de gloriosas emociones; que si la Francia tiene un *Paul de Molenes* que, ora en las *Visiones de la tienda*, ora en los *Comentarios de un soldado*, relata sus últimas campañas, las nuestras se encuentran referidas galana y verídicamente en el *Diario de un testigo de la guerra de Africa*, por un militar, de quien su Comandante, invirtiendo el dicho del Emperador Carlos V al nombrarse en

una muestra soldado de la compañía del Sr. D. Antonio de Leyva, podrá con mas exactitud decirse en una revista: «Jefe de un Cuerpo en que es soldado raso el insigne poeta don Pedro Antonio de Alarcon.»

Dice así este crónista al hablar de la accion del 12 de diciembre:

«Hasta el momento que te escribo, que son las siete y media de la noche, solo sé que nuestras pérdidas han sido pocas, en comparacion de las del enemigo, entre los muertos, recuerdo el nombre del Coronel de artillería Molins, de quien se dice que el día 9, contemplando los inanimados cuerpos de dos cazadores que acababan de caer á su lado, esclamo proféticamente.

«¡Cuántos padres no volverán á abrazar á sus hijos!»

»Tres dias despues, hora por hora, los hijos del Coronel Molins no tenían padre.....

.....»A eso de las nueve de la mañana del día 13: hace un día magnífico: en el último foso de la fortificacion de Ceuta me encontré con un sencillo entierro que consistia en cuatro artilleros conduciendo en hombros un ataúd galeonado, detrás del cual marchaban muchos Jefes, Oficiales y soldados de todas las armas. Dentro del ataúd iba D. Juan de Molins y Cabanyes, Coronel de artillería, que como te dije, murió ayer tarde en la accion..... Yo espero que dentro de algunos dias me habré acostumbrado á ver estas cosas con indiferencia. Hoy no ha podido menos de imponerme el considerar que aquel cadáver ensangrentado que iban á sepultar para siempre, era quince horas antes un hombre lleno de vida, de gloria y de esperanza».....

Hasta aquí el poeta cronista, pálido y frío, sería cuanto quisiéramos añadir.

Fué el Coronel Molins de elevada y erguida estatura, de noble rostro y apuesto continente. Llevaba en su fisonomía el sello de un severo y militar carácter, templado por la bondad del corazón.

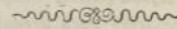
No reposan sus restos en extranjera playa; pues nuestros, aunque africanos, son los campos de Ceuta.

Su alma reposa en el seno de los justos; que la esperanza, esta segunda de las tres grandes virtudes del cristianismo que nos hace así creerlo, y el Dios de los Ejércitos, es también Dios de la Justicia y de la Misericordia.

Sin títulos para escribir la biografía de tan noble caballero, hemos tomado, sin embargo, la pluma deseosos de que no queden olvidadas sus virtudes con el trascurso del tiempo, y en la creencia de que si los Oficiales de artillería han puesto de mancomún sus virtudes y sus defectos, deber es de ellos ensalzar públicamente las primeras y corregirse mutuamente los segundos.

A semejanza de aquel piadoso puritano, de quien cuenta Walther-Scott que recorría los cementerios de Escocia para limpiar las inscripciones de los sepulcros de sus correligionarios muertos en el campo de batalla, hemos querido perpetuar la buena memoria del Coronel Molins, é impedir que la yerba nazca sobre su modesta sepultura.

Por el Oficial de Artillería,
PEDRO DE LA LLAVE.



El arsenal de Saigong, el primero del imperio annamita, estaba lleno de magníficas maderas de construccion y efectos de marina que fueron presa de las llamas el año 1859, cuando la destruccion de la ciudadela.

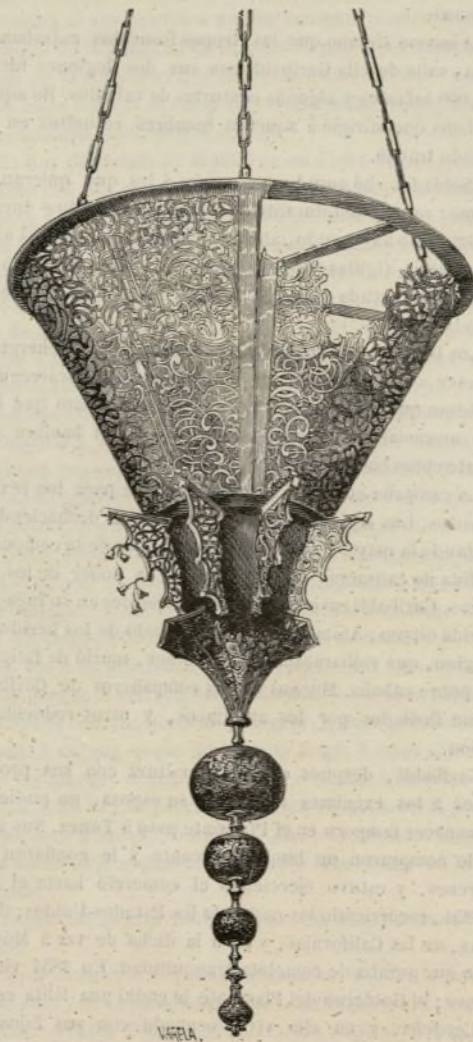
Quedó en pie el recinto y ha sido despues utilizado para guardar las barracas desarmadas.

La elegante puerta de dicho establecimiento no ha sufrido nada, y gracias á la amabilidad del joven Oficial de Administracion D. Joaquin Elió, que nos ha remitido una linda acuarela, podemos publicar su grabado.

Por todo lo no firmado, el Secretario, FRANCISCO MEDINA-VEYtia.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.
Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

MADRID: 1860.—Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de J. Rodriguez,
calle de San Bernardino, núm. 7.



Lámpara de bronce traída de Orán por el Cardenal Cisneros, que existe en el Archivo de la Universidad Central.